

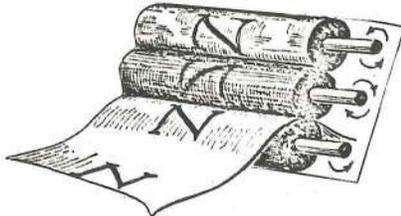
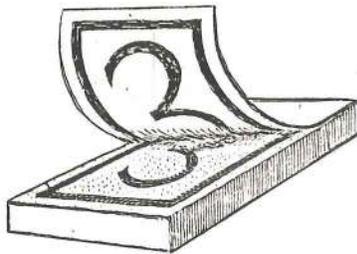
# LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

Un buen filatelista no sólo debe poseer una vista aguda y adiestrada, sino que además debe tener un tacto muy sensible: se dan casos en los cuales, para clasificar un sello con exactitud, es necesario conocer el procedimiento mediante el que ha sido impreso. Y para determinarlo es preciso servirse de los ojos (ayudados en ocasiones por una lente de aumento) y también de los dedos. Ya hemos visto que una característica de los ejemplares impresos mediante grabado consiste en que las líneas coloreadas de la impresión adquieren cierto grado de relieve que es posible «palpar» con los dedos. Entre los muchísimos ejemplares existentes escojamos el primer sello emitido por Hungría, que apareciera en el año 1871; se trata de un 2 *kreuzer* de color anaranjado, que ostenta el perfil de Francisco José; este sello vale unas 5.000 pesetas nuevo y unas 1.000 pesetas en el caso de haber sido usado, siempre que haya sido impreso mediante grabado; pero esta cotización se eleva a 30.000 pesetas para el nuevo y 17.500 para el usado si fueron impresos con litografía. En el primer caso, precisamente, el sello presenta un relieve ligero, característico del sistema del grabado, en tanto que con el sistema citado en segundo lugar la impresión es perfectamente lisa.

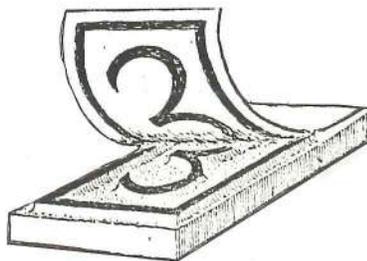
Vamos a hablar un poco acerca de la litografía; también ésta es una palabra de origen griego y etimológicamente significa «impresión realizada mediante la piedra». El procedimiento fue introducido durante el siglo XIX y sirvió para imprimir muchos de los «clásicos» más conocidos: los «Cantones» sui-



*El primer sello húngaro: si está impreso mediante litografía vale decenas de veces más que los ejemplares impresos con procedimiento calcográfico.*



*Arriba: litografía (matriz plana) y offset (entre la plancha impresora y el papel se interpone un cilindro de goma).  
Abajo: tipografía, la matriz está entintada sólo en las partes en relieve.*

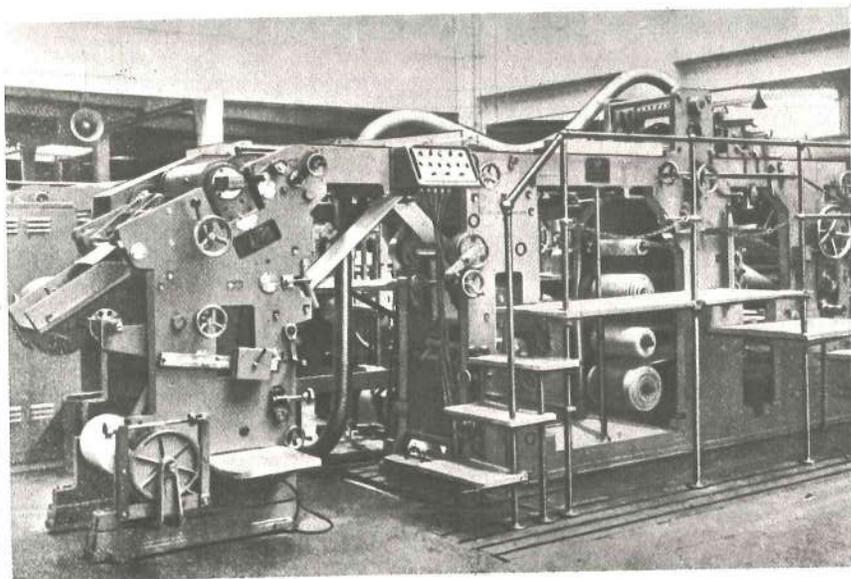


zos, los «Ojos de buey» brasileños o aquellos primeros sellos emitidos por los Estados Sardos.

La litografía se basa en el empleo de una piedra calcárea especial; los dibujos que se han de imprimir tienen que estar hechos con una tinta particular, de características grasas y resinosas, que formará con piedra una combinación química que rechaza el agua y en cambio recibe la tinta de la impresión. La piedra que reproduce el dibujo a imprimir se debe mojar en primer término; después se cubre con la tinta especial, que sólo se fija en las partes dibujadas y de allí pasa al papel cuando éste es aplicado. Se trata, en realidad, de un procedimiento «planográfico»: la piedra litográfica ya preparada para su utilización no presenta zonas cóncavas ni en relieve, y también la impresión que se obtiene es plana por completo. Por este motivo resultará también lisa al tacto, y a este sistema también se le llama planografía.

Al contrario de la calcografía, procedimiento todavía vivo ya sea en su forma originaria o bien en sus distintas derivaciones, la litografía en la actualidad ha sido abandonada. Sobrevive sólo merced a uno de sus subproductos, que con todo se aparta notablemente del proceso tradicional: la «fotolitografía», más conocida bajo el nombre de *offset*.

También éste es un método planográfico; pero el elemento impresor, sin concavidades ni relieves, está formado por zonas de distinto grado de permeabilidad a las tintas y al agua; no se trata de una piedra, sino de una plancha de cinc sobre la cual el original que debe



Una de las máquinas que se utilizan para imprimir los sellos de Italia y de otros estados en el Istituto Poligrafico de Roma.

A la derecha: dos sellos de Tonga y de la República del Yemen impresos en relieve en seco sobre plata y oro; sello italiano emitido en 1925, impreso en tipografía.



Abajo: San Marino, 1968: dibujo calcográfico sobre un fondo de color morado, impreso en huecograbado.



imprimirse se reproduce mediante un proceso fotográfico. Hay que señalar, por otra parte, que la impresión no es realizada directamente por la plancha de cinc, sino que ésta transmite su impronta a un cilindro de goma, y este cilindro es el que después entra en contacto con el papel, dejando impresa la figura correspondiente o las palabras. El tercer procedimiento fundamental empleado para imprimir los sellos es la tipografía. El elemento impresor —en general es metálico, pero puede ser de madera o de otros materiales, como el linóleo, por ejemplo— presenta en relieve el dibujo que se desea imprimir (al contrario de la calcografía, donde, como hemos visto, el dibujo está grabado). Sobre el clisé se pasa un rodillo de goma mojado de tinta, la que se deposita sólo sobre las partes que han quedado en relieve; al aplicar el papel sobre esa superficie entintada se obtendrá la impresión buscada.

Los sellos tipográficos se reconocen porque por la parte posterior presentan los signos de la presión bajo la cual el papel ha entrado en contacto con el elemento transmisor del dibujo.

La tipografía ha sido, durante muchos años, el sistema más ampliamente difundido para la producción de los sellos de consumo elevado: hasta los primeros decenios de este siglo muchísimos de los valores corrientes en Italia, Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Bélgica, Holanda estaban impresos con el sistema tipográfico. Hoy este procedimiento —muy económico, pero poco elegante— ha sido sustituido en casi todas partes por el huecograbado y el offset; el único país importante que todavía recurre a él es Francia.

Una gran casa británica, la De La Rue, conocida porque en 1863 realizó la primera serie general de sellos italianos, ahora se halla empeñada en «relanzar» la tipografía a



En los sellos de la cuarta emisión de Cerdeña (aquí en una carta expedida en Niza) la efigie del rey estaba impresa en relieve en seco.

Abajo: algunas series de Bhután fueron realizadas sobre material plástico con un efecto tridimensional.



través del «Delacryl»: el principio básico es el mismo de la impresión llevada a cabo por las partes en relieve, pero el elemento impresor está constituido por una plancha de material plástico, en donde el relieve, obtenido a través de un procedimiento fotográfico, es micrométrico.

Dentro del marco de la tipografía también entra la impresión «en seco» o «en relieve»: la diferencia estriba en que el elemento que realiza la impresión se aplica directamente contra el papel, sin ser previamente entintado y, por lo tanto, deja una impronta en relieve bien visible. En este campo recordemos el perfil de Víctor Manuel II, impreso en seco en la parte central de los sellos de la cuarta emisión de los Estados Sardos, de las Provincias Napolitanas y de la primera serie de Italia.

La impresión en seco es usada también para los sellos impresos sobre papel dorado o plateado o

incluso sobre láminas de oro o de acero, en los cuales se han especializado, en estos últimos años, algunos países pequeños. Recordemos, asimismo, la impresión tridimensional sobre un material plástico, con la que se han hecho algunas series realizadas en Bhután.

Todos estos procedimientos pueden ser «combinados» unos con otros para obtener efectos particulares o para aumentar el número de colores. En los Estados Unidos, por ejemplo, en el año 1968 entró en funciones una rotativa que imprime sellos a nueve colores, tres en calcografía y seis en un tipo de *offset* particular. En Italia el *Istituto Poligrafico* dispone de dos rotativas con un elemento calcográfico y uno de huecograbado: en la serie sanmarinense de 1968, ilustrada con reproducciones de cuadros de Paolo Uccello, la parte principal del dibujo es calcográfica, en tanto que el fondo de color está impreso mediante el rotocalco.



## UN «LITOGRAFICO» ILUSTRE

Uno de los ejemplos más ilustres y clásicos de impresión litográfica está constituido por el llamado «doble de Ginebra» (que aquí vemos sobre una carta expedida desde Ginebra el 24 de marzo de 1844), formado por dos sellos unidos de 5 céntimos: unidos servían para un franqueo total de una carta; por separado pagaban el franqueo interior de un punto a otro de la ciudad.